

Cromacio de Aquileya

TRATADOS

TRATADO 35

LOS FALSOS PROFETAS - POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

1. Luego dice: *Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis*¹. Sabiendo el Señor de antemano que iba a haber muchos pseudoprofetras y pseudoapóstoles nos advirtió con antelación, pues su majestad lo prevé todo, para que no fuéramos atrapados incautamente por ellos a causa de nuestra ignorancia. Pues hace ver que los falsos profetas son todos los herejes, que son enemigos de la fe y adversarios de la verdad, que, aunque lobos, se esconden bajo piel de ovejas; es decir, los que bajo apariencias de fe y santidad ocultan la doctrina mortífera de un espíritu errado, ensombreciendo las tinieblas del error con un velo de luz².

Sobre éstos dio también testimonio el apóstol Pablo en los Hechos de los Apóstoles, diciendo: *Yo sé que después de mi marcha vendrán a vosotros lobos rapaces que no atenderán a la grey y de vosotros mismos surgirán hombres que dirán cosas malvadas*³. De éstos dice también en su carta: *Y por medio de dulces palabras seducen las entrañas de aque-*

llos que no tienen malicia⁴. Y otra vez: *Su palabra serpea como gangrena*⁵. A éstos los llama san Juan no solo pseudopropetas sino incluso anticristos diciendo: *Habéis oído que viene el Anticristo y ahora han surgido muchos anticristos; salieron de nosotros pero no eran de los nuestros. Si hubieran sido de los nuestros habrían permanecido sin duda con nosotros*⁶. Y que, según el dicho del Señor, no se les debe creer con facilidad, lo manifiesta el mismo san Juan, cuando dice: *Queridos, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, para ver si son de Dios; porque muchos falsos testigos surgieron de este mundo. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios, y todo espíritu que divide a Jesucristo, no es de Dios, y este es el Anticristo que oísteis que viene ya y ahora ya está en el mundo*⁷.

2. Y leemos que ya antaño se daba este nombre de lobos a los pseudopropetas, pues habla así de ellos el Señor por medio de Ezequiel: *Sus príncipes son como lobos que agarran el botín para derramar sangre*⁸. Y de igual modo advirtió ya el Espíritu Santo que no se les debía escuchar, diciendo por Jeremías: *No oigáis las palabras de los falsos profetas que engañan; ellos cuentan lo que han visto en su interior, pero no lo recibido de la boca del Señor*⁹. De éstos dice también el Señor en otro lugar de modo semejante: *Yo no enviaba profetas y ellos acudían. No les hablé y ellos profetizaban*¹⁰. El Señor advirtió que había que tener cuidado con esta clase de falsos profetas, es decir, con los herejes, quienes, para ocultar su incredulidad impía, extienden bajo la apariencia del nombre de Cristo un velo de piedad y, simulando la fe, anulan la verdad de la fe. Pero el Señor ma-

nifiesta que se les puede conocer por el fruto de su iniquidad y de sus obras, pues dice: *Por sus frutos los conoceréis*¹¹.

3. Y vemos que esto es así. Vestido de oveja, es decir predicando el nombre de Cristo, vino hace tiempo Fotino, y engañó de tal modo con el vestido de oveja que incluso fue ordenado obispo por algunos varones católicos; pero por dentro era un lobo, quien, en lugar de la fe, conservaba en el corazón la incredulidad que después sacó a luz. En fin, en Sirmio entró como un pastor en el redil de Dios, pero devastó con su boca sacrílega la grey de Cristo como lobo rapaz. Vestido de oveja vino Arrio, predicando a Cristo Señor; pero por dentro se vio que era un lobo, pues dijo que el creador de todo era criatura; y también éste devastó, como lobo rapaz, la grey de Cristo por muchas iglesias de Oriente. Y sus discípulos intentan hoy engañar y seducir a las ovejas de Dios en varias iglesias; pero como ya ha sido puesto al descubierto el maestro de esta herejía, tiempo ha que los discípulos no pueden esconderse.

4. Y por esto dice el Señor: *Por sus frutos los conoceréis*; porque por la predicación de su fe se da a conocer que son lobos. En efecto, Fotino afirmó que Cristo, Señor y Salvador nuestro, era solamente un hombre. De nuevo Arrio lo confesó como criatura, pero el Cristo que ellos predicaban no lo reconoce la fe de la Iglesia. Pues no creemos como Fotino en un hombre, sino en Dios; ni como Arrio en una criatura, sino en el creador. Quien cree en un hombre es maldito. Pues está escrito: *Maldito el hombre que tiene esperanza en un hombre*¹². Y quien cree en una criatura cae bajo condena. Esto en efecto leemos que dijo de los impíos el Apóstol: *Dieron culto y sirvieron a la criatura antes que al creador*¹³. Los tales, por tanto, aunque vengan con

vestido de oveja como si predicaran a Cristo, por dentro se muestran lobos, pues llevan consigo una ciencia feroz para hacer daño a las ovejas de Cristo. Por tanto lobo es Fotino, lobo es Arrio, lobo es Sabelio¹⁴, que reduce a una unión la unidad del Padre y del Hijo, afirmando que para él el mismo Padre es el Hijo, porque confiesa con mente sacrílega que el mismo Padre comenzó a ser el Hijo al nacer de una virgen. Lobos son también todos los herejes que con su doctrina malvada despedazan con su boca feroz el cuerpo inocente de la Iglesia. Pero que se ensañen con furor cuanto quieran semejantes lobos contra el redil de Dios: seguras están las ovejas que son custodiadas por Cristo, el guardián.

5. Se llaman también lobos los judíos y los gentiles que persiguen a la Iglesia. De ellos dice en otro pasaje el mismo Señor: *Mirad que os mando como ovejas en medio de lobos*¹⁵. Pero éstos, después que hubieron creído en Cristo, de lobos se hicieron ovejas, no cambiando el vestido del cuerpo, sino la disposición interior. También el apóstol Pablo, cuando era judío y perseguía a la Iglesia, era tenido por lobo. Pues de él se dice en efecto: *Benjamín es un lobo rapaz*¹⁶. Pero después que hubo creído en Cristo, de lobo se convirtió en oveja. En efecto, depuso la ferocidad del perseguidor y asumió la inocencia de la oveja. Pues quien antes perseguía a las ovejas de Dios como un lobo, soportó después él mismo como oveja la persecución de los lobos.

Por eso es mejor la condición de los judíos y gentiles que la de los herejes. Pues aquellos, si creen en Cristo, de lobos se convierten en ovejas. Los herejes, por el contrario, de ovejas se hicieron lobos, pues pasaron de la fe a la incredulidad. A ellos se sabe que se refería Isaías cuando dice: *Rompieron los huevos de las serpientes y tejieron la tela de la araña*¹⁷, para mostrar con la comparación de la araña el engaño y la sutileza de la doctrina herética. En efecto, las arañas, como sabemos, tejen sus telas con ese instinto natural que procede de su astucia, para procurarse alimento con semejantes asechanzas, extendiendo algunas redes, y engañando así con esta trampa a las voladoras moscas; así los herejes, con el ingenio de la astucia diabólica, al modo de las arañas, extienden como una red su doctrina fraudulenta para engañar con una trampa traidora a los hombres vacilantes y de espíritu mudable. Ambas cosas las leemos escritas en Salomón, con diversas figuras, cuando dice: *No se tienden injustamente redes a las aves*¹⁸. Y otra vez: *Las moscas que van a morir exterminan la suavidad del aceite*¹⁹.

6. Después sigue: *¿Acaso recogen uvas de los espinos o higos de las zarzas? Así todo árbol bueno da fruto bueno. No puede un árbol bueno dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da fruto bueno se cortará y se echará al fuego. Por sus frutos los conoceréis*²⁰. No permite la naturaleza que se recojan uvas de los espinos o higos de las zarzas, o que un árbol malo dé frutos buenos. Por eso el Señor manifiesta con esta comparación que los hombres inicuos e incrédulos que permanecen en su maldad no pueden dar fruto de buenas obras. Del mismo modo muestra que los hombres justos y fieles, a quienes compara con el árbol bueno, no dan sino frutos de justicia y pie-

dad. Y por eso declara que todo árbol que no da fruto es cortado y echado al fuego, mostrando que todo hombre que no da fruto de buenas obras es destinado a la pena del fuego perpetuo.

7. Por otro lado, según el sentido alegórico, reconocemos que los espinos representan a los judíos, de los cuales leemos que está escrito: *Esperaba que diera uvas, pero dio espinas*²¹. Por tanto, de semejantes espinos no pudo recoger uvas, porque en vez del fruto de la justicia proporcionaron las púas de la persecución. Por su parte en las zarzas entendemos que se nos muestra a los herejes, que con su punzante polémica no pueden generar la dulzura de la fe; porque en el higo, que es dulce por naturaleza, se ve el signo de la dulzura de la fe. Y el árbol bueno representa a la Iglesia, que no puede dar sino frutos buenos, ya que para esto nació a Dios por el Bautismo, para esto fue plantada en la fe: para no producir otra cosa sino el fruto de la fe y de toda obra buena. Y con el árbol malo se da a entender la Sinagoga, que no puede dar ningún fruto bueno de fe y piedad porque, despreciando al Autor de la misma bondad y piedad, ha seguido al diablo, el príncipe de la maldad.

8. Pero como también leemos que muchos de la Sinagoga se convirtieron y les vemos convertirse cada día al conocimiento de Cristo; y también que algunos pasan de la Iglesia a la vida del mundo y se desvían de la fe al error, me parece más bien que en el árbol bueno hay que entender en sentido más pleno a Cristo, que es la fuente de la bondad; y en el árbol malo hay que reconocer al diablo, origen del mal y causa del pecado. Y el árbol bueno significa a Cristo a causa del sacramento de la carne y del misterio de la cruz²², lo cual muestra claramente el mismo Salomón

cuando habla así de la sabiduría de Dios, que es Cristo, diciendo: *Es árbol de vida para todos los que se la procuran*²³. Por tanto esta clase de árbol en verdad que no pudo producir fruto malo, porque Cristo es el único que no comió pecado en la carne. La naturaleza de los hombres, incluso de los justos, puede mudarse y pasar de la justicia al pecado. Sólo la naturaleza de Cristo permaneció inmutable también según la carne, porque no pudo enseñorearse en él ningún pecado. Por eso conviene mejor referir este dicho a la persona del Señor, porque *no puede el árbol bueno producir frutos malos*.

Y no sólo este árbol no produjo frutos malos, sino que también erradicó de nosotros todo fruto de iniquidad diabólica para generar en el cuerpo de nuestra carne frutos ubérrimos de fe y justicia, por todo el mundo. Pues, después que fue clavado en la cruz, difundió por todo el orbe las ramas de su sabiduría para saciar a todo el género humano con los frutos de su bondad. Por eso dice la Iglesia en el Cantar de los Cantares: *Bajo su sombra sentí deseo y sus dulces frutos [saboreé] en mi boca*²⁴. Por tanto, de este tipo de árbol se entiende en sentido más pleno y perfecto que *no puede el árbol bueno producir frutos malos*.

Por eso también en el árbol malo hay que entender más bien un signo del diablo, que es en verdad la raíz de toda la malicia y el fruto de toda la iniquidad. Este tipo de árbol malo no puede nunca dar fruto bueno, porque trabaja cada día y rodea todo el mundo con un único objetivo: no sólo no producir fruto alguno de bondad, sino también acumular el fruto de su iniquidad y las obras de su maldad, acrecentándose los pecados; y ha de ser condenado en breve al castigo eterno por nuestro Señor y Salvador.